aceptada por los psicólogos y neurologistas, gana cada día en importancia, pudiendo aproximarse á las de otros autores, y hasta encontrar asidero en las opiniones de algunos adversarios. Nuestras propias observaciones clínicas, recogidas con la más absoluta despreocupación doctrinaria, nos inclinan á aceptar la opinión del profesor Grasset como la más conforme á los hechos observados en la clínica y estudiados experimentalmente.

En suma: *en el estado de sugestibilidad, el polígono está fisiológicamente separado de su centro* O; *conserva su actividad propia, pudiendo estar exagerada en ciertos casos; pero esa actividad poligonal es muy maleable y está enteramente subordinada al centro* O *del hipnotizador: es un polígono emancipado de su propio centro* O *y obedeciendo á un centro* O *ajeno.*

IV

La *familia* del hipnotismo está compuesta por todos los estados en que hay desagregación suprapoligonal más ó menos completa. Entre ellos se encuentran, primeramente, los estados fisiológicos, como la distracción y el soñar. La doctrina de la escuela de Nancy ha tomado óptimos fundamentos en las analogías entre la sugestión y ciertos estados fisiológicos.

Pero ellas no son menores con algunos hechos extrafisiológicos, como el cumberlandismo, las mesas movibles y la parte científica de ciertos fenómenos espiritistas (1). «En todos esos casos el polígono del sujeto se deja dirigir por el centro O de otro individuo. En la vida normal, los centros O de los dos interlocutores se comunican recíprocamente, y el centro O del sujeto controla, de un modo permanente, su polígono. En esos otros casos, en cambio, O del sujeto pierde su propio control, y O del interlocutor se dirige directamente al polígono del sugestionado.»

Por fin, hay también estados francamente pato-

(1) En el quinto Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Roma en Abril de 1905, «se inició una interesante escaramuza acerca de los mediums, el medianismo y los fenómenos que suelen designarse con el nombre de espiritismo científico, desacertadamente.

»Este es uno de los campos frecuentados por los semicultos en psicología, como los semicultos en medicina caen en la homeopatía ó el electro-magnetismo, y los semicultos en sociología merodean por las inmediaciones de la revolución social. Son cerebros incompletos que se indigestan rumiando un entrevero de conocimientos y preocupaciones, de hechos y prejuicios, de ciencia y metafísica. Son casos de fanatismo complicado con un saber exiguo y unilateral, mil veces más funesto para su cultura que la ignorancia completa. Saber mal y á medias es peor que no saber.

»Un congresista, por ejemplo, ha «inventado» una explicación de los fenómenos de transmisión mental, que los italianos y alemanes llaman de transferencia psíquica, y los franceses é ingleses califican de sugestión mental. Pretende que los centros nerviosos de cada hombre representan un imán y se encuentran rodeados de una atmósfera ó campo vital. Un hombre puede influir sobre el campo vital de otro, como un imán sobre el campo magnético de otro. Bajo esa influencia, los elementos de ambos sujetos se orientan en un mismo sentido, y esta coincidencia es la vía del transporte psíquico.

»Diez años de asiduo ejercicio bibliográfico no nos permiten explicar mejor esa teoría, que, á su vez, no explica ninguno de los fenómenos que el autor desea explicar. Se funda en premisas imaginarias é indemostrables, de las cuales deduce conclusiones completamente ajenas á los conocimientos científicos actuales.

»Un apasionado espiritista, conocido por su intimidad con los espíritus más populares en los trípodes saltarines de Roma y de Turín, cogió la ocasión al vuelo y repitió el consabido discurso acerca de las fotografías espiríticas de Crookes, las fantasías de Flammarión, los experi-

lógicos en los cuales se observa esa misma desagregación suprapoligonal, la autonomía del polígono con relación á su centro O: así sucede en la histeria, el sonambulismo, la catalepsia, el automatismo ambulatorio.

Todos esos estados de desagregación suprapoligonal no son, sin embargo, idénticos: no deben ser confundidos. Al lado del carácter común—la desagregación suprapoligonal—cada uno de ellos tiene caracteres propios, particulares, que permiten dife-

---

mentos de Rochas, los estudios de la Sociedad Londinense de investigaciones psíquicas, la mesurada simpatía de Richet y las impremeditadas declaraciones de Lombroso. Habló con calor, como persona que al fin se libra de un gran peso ó desahoga un deseo reprimido por muchos años.

»Intervinieron Morselli, Sollier, Ingegnieros y otros profesores, aportando al debate las nociones que puede prestarle la psicopatología del sistema nervioso; excluyeron por igual la invención magnética y la fe espiritista. La discusión tornóse interesante: se prescindió del trabajo inicial del debate y se trataron cuestiones harto obscuras para iluminarlas definitivamente en una charla de congreso.

»Nadie niega la existencia de fenómenos anormales (algunos los llaman extranormales) en los sujetos llamados mediums; esos fenómenos suelen producirse gracias á la presencia del medium y de los experimentadores. Las personas que tienen conocimientos especiales sobre la fisiología y la psicología del sistema nervioso, saben que los mediums suelen ser sujetos histéricos ó simples sugestionados; los conocimientos clínicos y experimentales sobre la materia permiten explicar perfectamente la mayor parte de esos fenómenos, su casi totalidad. Quedan algunos hechos no explicados todavía; para su interpretación bastaría admitir que en el organismo humano existen modos de sensibilidad y de fuerza mal conocidos aún, pero cuya existencia comienza á demostrarse.

»Los que no saben psicología, ni fisiología del sistema nervioso, ni patología cerebral, los que no han pisado una clínica ni un laboratorio, se limitan á atribuir esos fenómenos á los espíritus de los muertos. Esta no es una explicación científica, ni siquiera extracientífica; es una creencia. El espiritista atribuye á los espíritus los movimientos del trípode y las comunicaciones que cree recibir de ultratumba, con perfecta buena fe; así también el primitivo atribuye el rayo á la ira de los dioses

renciarlos, determinando modalidades particulares de la actividad poligonal.

La escuela de Nancy, sin embargo, ha contribuído á la confusión de todos ellos, partiendo de la supuesta identidad entre el hipnotisno y los estados fisiológicos parecidos. Grasset insiste en la diferenciación: «La hipnosis ó estado de sugestibilidad no es un fenómeno fisiológico ni puede identificarse con el sueño natural; todo el mundo duerme y, sin embargo, todo el mundo no puede ser hipnotizado.»

---

y los fuegos fatuos á paseos de los muertos para distraerse del tedio sepulcral, asustando á los pacíficos vecinos de las necrópolis. Representa, pues, una etapa primitiva de la interpretación de los fenómenos naturales; se encuentra en el mismo caso que las otras formas del animismo en psicología, de la metafísica en filosofía, del catastrofismo en sociología. Allan Kardec, Hegel y Bakounine son tres manifestaciones diferentes de una misma etapa del saber humano.

»Estos fenómenos anormales, por su mismo carácter extraordinario, se prestan singularmente á la exageración pleonástica y al arreglo novelesco. Cada libro contiene un décimo de hechos observados personalmente y nueve décimos de referencias ajenas, casi siempre de tercera ó quinta mano, cuando no de vigésima. Ocurre lo mismo con los relatos personales; además del espíritu de proselitismo interviene en estas exageraciones la vanidad personal, pues el relato de cosas interesantes proyecta interés sobre el protagonista.

»La parte novelesca es enorme en los relatos de los escritores más serios. Podemos dar fe de una chanza jugada al ingenuo Flammarión. Un profesor argentino puso á prueba la inocencia del astrónomo enviándole dos relatos realmente extraordinarios de apariciones de difuntos á distancia, pocos momentos después de la muerte. Tan bonitos eran los casos—pues la fantasía suele superar á la realidad en materias como esta—que el emperdenido espiritista los intercaló en su libro *Lo desconocido y los problemas psíquicos,* ensalada de otras historias semejantes, que circula como bíblico evangelio entre los espiritistas subalternos. Libros como ese, por mitad trágicos y por mitad tartarinescos, son el corrosivo de la ingenua imaginación popular; demasiado popular para que tengan relación alguna con la ciencia.»

Ingegnieros, *Italia en la Ciencia, en la Vida y en el Arte.*—Editor Sempere, Valencia, 1906.

La confusión con la histeria, el sonambulismo, la catalepsia y las neurosis similares, fomentada por la escuela de la Salpêtriére, no parece destinada á sobrevivir mucho tiempo. «Sin duda—dice Grasset—los histéricos son *á menudo* hipnotizables, y los hipnotizables son *á menudo* histéricos; pero no puede decirse *siempre* para ninguno de esos dos casos. Hay histéricos que no son hipnotizables, y sujetos hipnotizables que no tienen un solo estigma histérico.»

Aun se está en plena discusión acerca de las relaciones entre la histeria y el hipnotismo. Babinsky (1), siguiendo las huellas de la escuela de Charcot, identifica ambos fenómenos; en definitiva, el hipnotismo sería un estado histérico provocado. Baste comparar la definición de la histeria, recordada en el capítulo anterior, y la del hipnotismo, dadas por Babinsky: «La histeria es un estado psíquico que permite al sujeto que lo posee autosugestionarse—. Se manifiesta principalmente por trastornos primitivos y accesoriamente por algunos trastornos secundarios—. Lo que caracteriza á los trastornos primitivos es la posibilidad de reproducirlos por sugestión, con rigurosa exactitud en ciertos sujetos, y de hacerlos desaparecer bajo la influencia exclusiva de la persuasión. Los trastornos secundarios se caracterizan por estar estrictamente subordinados á los trastornos primitivos.» Esta definición puede compararse con la del hipnotismo. «Es un estado psíquico que hace al individuo susceptible de sufrir la sugestión agena. Se manifiesta

(1) II Congrés International de l'Hypnotisme.—París, 1900.

por fenómenos que la sugestión hace nacer, que la persuasión hace desaparecer, y que son idénticos á los accidentes histéricos.» Se trata, en ambos casos, de manifestaciones semejantes; se distinguen porque en la histeria nacen por autosugestión y en el hipnotismo por sugestión ajena. El histérico es activo, el hipnótico es pasivo.

La opinión de Sollier (1), que merece recordarse en esta delicada cuestión, aproxímase á la de Babinsky y no á la de Grasset. Considera á la hipnosis como un grado más intenso del estado histérico, y no diferenciable por ningún carácter esencial; por eso es fácilmente provocable en los grandes histéricos.

«Si no considero á la hipnosis como un fenómeno histérico propiamente dicho, lo encuentro muy estrechamente ligado á la histeria, provocando un estado cerebral idéntico, ó exagerándolo cuando ya existe.»

En el Congreso Internacional de París de 1901, Oscar Vogt, de Berlín, se manifestó en armonía con las ideas de Sollier; oigamos sus razones (2).

Admitido el origen esencialmente psíquico de los fenómenos histéricos, puede tomarse como punto de partida su semejanza con los fenómenos del sueño normal y de la hipnosis, para clasificarlos con acierto. El sueño normal y la hipnosis son inhibiciones que revisten los siguientes caracteres: 1.º Pueden ser superficiales ó profundos; la inhibición ligera abarca la mayoría de los fenómenos psicológicos,

(1) *Genese et nature de l'hystérie, L'hystérie et son traitement.*—Editor Alcan, París, 1903.

(2) *Congrés International, Section de Psychiatrie,* p. 135.—París, 1901.

respetando un pequeño número cuya intensidad está exagerada; la inhibición profunda es completa. 2.º Jamás llega su profundidad hasta una detención completa de la vida psíquica; siempre permite ciertos fenómenos psíquicos, cuyo recuerdo puede reproducirse concentrando retrospectivamente la atención. 3.º Esas inhibiciones pueden comenzar y concluir bruscamente. 4.º Pueden ser generales ó parciales; en el segundo caso difusas, localizadas ó sistemáticas. Todas esas propiedades se encuentran en los fenómenos histéricos, con la sola diferencia característica de que ellas aparecen y desaparecen por obra de las emociones. En suma, podría decirse que los fenómenos histéricos representan inhibiciones de sueño, producidas por emociones, en sujetos dotados de emotividad mórbida exagerada.

Bernheim, después de negar la autonomía nosológica de la histeria, declarándola «enfermedad por sugestión», es consecuente al ver en ambos estados el resultado de la exaltación de una misma aptitud psíquica fundamental: la sugestibilidad; ésta actuaría, en ambos casos, sobre la misma «diátesis histerógena ó hipnógena congénita», resultando los fenómenos histéricos cuando hay autosugestión y los fenómenos hipnóticos cuando hay heterosugestión (1).

En suma: á pesar de esa diversidad de criterios; los conocimientos actuales permiten diferenciar, desde el punto de vista clínico y experimental, los fenómenos hipnóticos de los fenómenos histéricos y similares. Se trata, sin duda, de hechos semejantes,

(1) *De la suggestion et de ses applications é la thérapeutique*, tercera edición.—París, 1899.

pero aun no es posible proclamarlos idénticos: la experimentación clínica revela esas diferencias. Creemos más respetables los hechos bien observados que las ingeniosas doctrinas no conformes con ellos.

Pueden, pues, *aproximarse* esos estados y fenómenos á los propios del hipnotismo, pero es ventajoso *no confundirlos*.

V

Discutido con pasión, agriamente condenado por unos y exaltado á la apoteosis por otros, el valor terapéutico del hipnotismo y de la sugestión merece preocupar á los médicos prácticos, pues permite obtener, en determinados casos, curaciones rápidas y brillantes, con facilidad suma y sencillez de procedimientos.

La escuela de la Salpêtriére dice por boca de Richer y Gilles de la Tourette (1): «Nuestra opinión queda en breve formulada. Desde que el hipnotismo, según hemos establecido, no actúa más que sobre los neurópatas, para no decir los histéricos, sus maniobras sólo deberán emplearse como agente terapéutico en el tratamiento de los accidentes referibles á ese estado patológico. Sacamos desde ya esta consecuencia, que demostraremos más tarde: está médicamente prohibido, so pena de ver desarrollarse una multitud de trastornos mucho más graves que los existentes,

(1) Art. Hypnotisme, Dictionnaire Encyclopedique des sciences medicales.